

PARTE PRIMERA

I

LOCALIZACIÓN DEL FENÓMENO

1. Cuando a raíz de la gran crisis del comunismo internacional, marcada por levantamientos populares en Polonia y Hungría en otoño de 1956, el líder comunista italiano Palmiro Togliatti, lanzó la idea de policentrismo en el movimiento obrero mundial propugnando la unidad dentro de la diversidad, empezaron a manifestarse primero tímida y luego abiertamente varias fuerzas centrífugas en contra de la hegemonía del PCUS.

El Partido comunista de China no acepta la destalinización basada en la denuncia de los crímenes de Stalin hecha en el curso del XX Congreso del PCUS, que tuvo lugar en febrero de 1956. A partir del año 1957 aparecen ya claros síntomas de un largo conflicto ideológico entre Pekín y Moscú. La postura del líder chino, Mao Tsé-tung, es secundada por Enver Hoxa, jefe del Partido de Albania. La bipolaridad en el comunismo mundial se cristalizaría a continuación como un hecho irrefutable, al menos desde el punto de vista formal, ya que en el fondo tanto Pekín como el Kremlin se declaraban, cada uno por su parte, como los auténticos partidarios y centros del marxismo-leninismo.

Mientras tanto, el comunismo europeo de este lado del Telón de Acero, y con el Partido comunista de Italia al frente, acogió con alivio la destalinización como prueba de mayor independencia y libertad de acción frente al PCUS. Las discusiones y polémicas que fueron surgiendo en todos los medios de comunicación masiva terminaban, por regla general, en la argumentación de que los partidos comunistas europeos han de actuar teniendo en cuenta las condiciones particulares de cada país en que debían desenvolverse, sin perder de vista la unidad y cohesión del movimiento comunista. Excepto algún que otro «ismo» (revisionismo, trotskismo, chauvinismo, nacionalismo...) no

se produjeron «cismas» espectaculares en el campo ideológico. Teóricamente, el PCUS seguía controlando la situación intentando demostrar, cara al mundo, que «aquí no pasa nada». No obstante, los diferentes desviacionismos ideológicos fueron combatidos de una manera sistemática por los ideólogos del Kremlin, como el único centro infalible en esta materia.

El policentrismo intercomunista puede ser considerado como sinónimo del coexistencialismo mundial impregnando, por tanto, el contenido de las relaciones internacionales entre diferentes sistemas económicos y sociales (entre capitalismo y socialismo, preferentemente). En este sentido, el policentrismo-coexistencialismo dispone de un radio de acción bastante amplio, pero no ilimitado: su impacto funcional se puede extender a la política, economía, sociedad, cultura, deporte, concesiones de carácter nacional o regional, alianza con sectores no comunistas o marxistas, pero nunca al campo ideológico, dentro del cual cabe un vasto margen para la implantación de la lucha de clases en el mundo occidental o en los países del Tercer Mundo, a pesar del coexistencialismo formal. Dicho con más claridad: el coexistencialismo no puede invadir el campo ideológico del marxismo, pero la ideología marxista sí que puede y debe, lo que en realidad ocurre desde 1956/57, invadir todas las esferas concedidas al coexistencialismo. Los norteamericanos y los soviéticos coexisten, colaboran y hasta «convergen» en algunos aspectos de las relaciones internacionales de carácter político o económico, científico y tecnológico, pero esta extraña simbiosis no admite acercamiento alguno en el terreno ideológico. La Unión Soviética siempre se considerará como la primera potencia mundial del socialismo, y como tal, la única defensora de la paz internacional y de los intereses de la clase trabajadora de todos los países y del progreso material y cultural de toda la Humanidad. En cambio, los Estados Unidos y sus aliados son considerados no solamente desde el punto de vista socioeconómico como enemigo del progreso, sino ante todo como baluarte del imperialismo y neocolonialismo, que inflige al mundo amante de la paz duros golpes mediante «agresiones armadas», explotación de otros países y pueblos o creación de alianzas anticomunistas.

Al policentrismo y coexistencialismo se une otro fenómeno significativo, llamado *distensión*, para el bloque soviético, en primer lugar, y para el comunismo europeo, en segunda instancia, especialmente desde la Declaración final firmada por 35 gobiernos a raíz de la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa, en Helsinki.

El policentrismo permite al comunismo europeo occidental moverse con más libertad, evitando un rígido control y dirigismo directo del PCUS, aprovecha el coexistencialismo para infiltrarse —si es posible— en todos los estratos sociales del mundo capitalista en busca de posibles aliados y simpatizantes. Es porque la ventaja del comunismo internacional, especialmente el del color soviético, estriba precisamente en una consciente persecución de los fines preestablecidos mediante unos métodos y unas tácticas de acción, que siempre aparecen en virtud de una ideología bien determinada, aplicada dinámica o revolucionariamente a las condiciones del espacio y del tiempo. Se repiten las experiencias probadas: es inevitable tener en cuenta las condiciones particulares de cada país, de cada pueblo, de cada región concreta..., sin dar lugar a concesiones de carácter ideológico. De esta forma, la distensión es un excelente medio propagandístico para que el «burgués» entre en diálogo con los marxistas; así llegamos a la constatación, o si se prefiere, al descubrimiento del triángulo táctico; *policentrismo = coexistencialismo = distensionismo*¹, o también, círculo vicioso triangulado, del que el Occidente no suele percatarse al entrar en el terreno de la política práctica con el bloque socialista. En cambio, éste aprovecha al máximo los recursos que tal confusión terminológica le brinda —a expensas del mundo occidental—. No es casual que los soviéticos se vanaglorien de los éxitos que día tras día el socialismo va cosechando a través del mundo. En este caso pueden afirmarlo con toda razón.

2. El proceso de destalinización en el bloque soviético adquiere formas y contenido contradictorios: la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Bulgaria no se destalinizan siguiendo, por tanto, el ejemplo de Albania, pero no rompen sus lazos de fidelidad absoluta y sumisión de satélites incondicionales respecto a la URSS. Polonia y Hungría sí que se destalinizan, pero tampoco rompen con el cuartel general moscovita. Rumania, por su parte, escoge un camino *sui generis*: destaliniza su tendencia político-exterior, pero conserva la mano dura de la era staliniana en el régimen interno. En cierto sentido se acerca a la postura de su vecino meridional, Yugoslavia, país que escogió «su propio camino hacia el socialismo» ya en 1948/1949.

¹ Por «distensionismo» entendemos la tendencia de llegar a la distensión pero sin constituirse en tal realidad, hasta el punto que «distensionismo» puede ser lo mismo que «distensión antidistensionismo», que suena a anacronismo, sin embargo perfectamente aplicable al juego que el comunismo practica y ofrece a cualquier sociedad no comunista. De la misma manera, el «coexistencialismo» no es todavía coexistencia, tampoco el «policentrismo» será realidad policéntrica. La concepción occidental no es identificable con la concepción soviética de la misma. El Occidente, sin embargo, la acepta como tal y el comunismo, por su parte, sólo juega con ella.

La postura rumana de «medio disidente» se cataliza ya antes de 1968/1969 y después reviste formas de gran habilidad política y maniobra táctica. El Gobierno de Bucarest no permitió que sus tropas invadiesen un país amigo junto con las demás fuerzas armadas del Pacto de Varsovia. A partir de enero de 1970 diferentes órganos informativos de la URSS y de Rumania «dialogan» en torno a la soberanía de los países integrantes del campo socialista, y el punto central de la confrontación apunta, efectivamente, al «propio camino hacia el socialismo».

El órgano del Comité Central del Partido comunista de la Rusia Soviética, *Sovietskaya Rosia* insiste en el papel de la URSS como «centro líder del movimiento comunista mundial», haciendo constar que la soberanía forma un capítulo del Derecho Internacional; sin embargo, «fuera de esta categoría no tiene validez alguna»². Y la revista teórica *Kommunist* afirmaba que los «modelos nacionales del socialismo son incompatibles con el internacionalismo proletario».

La réplica rumana no tardó en producirse a través de la revista del Comité Central del Partido comunista *Lupta de Clasa*, en la que su redactor-jefe Stefan Voicu rechaza las tesis soviéticas con la indicación de que las teorías marxista-leninistas no pueden ser aplicadas automática e incriticamente sin tomar en cuenta las específicas realidades nacionales. Tampoco puede haber algún centro líder con poderes ilimitados, puesto que «nadie puede afirmar que fuera capaz de pronunciar la última palabra respecto a un problema u otro». Es imposible liquidar opiniones distintas caracterizándolas, pura y simplemente, como no marxistas e incluso como anticomunistas.

Con este fondo ideológico quedan reflejadas las diferencias de opinión en cuestiones políticas prácticas. En primer lugar destacan las relaciones amistosas de Rumania con China y en virtud de ello la resistencia de Ceaușescu de enrollarse en un frente unido contra Pekín. El objetivo de esta postura radica en el constante esfuerzo de estructurar y fortalecer su propia soberanía, cuyas motivaciones son de carácter estratégico y económico.

La condena de la invasión de los países de Checoslovaquia hecha por Ceaușescu no significaba sólo un acto de solidaridad con los eslovacos y los checos, sino también la expresión de una preocupación seria por el futuro de su país. Desde hace muchos años, el Partido y el Gobierno de Rumania no pierden el tiempo en concertar lo más rá-

² El 29 de enero de 1970, tratándose de lo que es la propia Rusia dentro de la Unión Soviética.

pidamente posible convenios internacionales sobre la garantía de su independencia.

El 5 de marzo de 1970, el jefe de la delegación rumana ante la Conferencia sobre el Desarme en Ginebra, Ion Dăcu, propuso la prohibición de «maniobras militares en el territorio o en las fronteras de otros Estados». Tal prohibición debería ser puesta en marcha a escala mundial. Además, según la concepción rumana debería prepararse un tratado internacional sobre la prohibición del empleo o de la amenaza de fuerza igual que de cualquier otra forma de intervención en los asuntos internos de otros países. La exigencia elevada por Moscú de una nueva integración en el sistema del Pacto de Varsovia no encontró eco alguno entre los rumanos. Igualmente fue negativa la reacción de Bucarest a aquellas maniobras que pretendían imponer a los países miembros del COMECON un estricto control sobre su libertad de acción. Ceausescu sabe que la economía rumana no puede esperar grandes milagros de Moscú, sino que su desarrollo depende sólo de un comercio libre tanto con el Este como con el Oeste.

La tendencia independizadora de Rumania está secundada por Yugoslavia y Albania, en Europa, y por la China continental, a la espalda de la URSS. Son países comunistas, con estructuras internas distintas y divergencias ideológicas considerables que, a pesar de ello, han descubierto intereses comunes desde el punto de vista político-exterior. Profesan la misma ideología, pero la interpretan cada uno a su manera de acuerdo con los «intereses nacionales propios». Hasta el punto de acercarse Belgrado a su conflictivo vecino albanés en forma de normalización de sus relaciones mutuas.

La sutileza de la «política balcánica» inquieta al Kremlin y en ciertas ocasiones le irrita. Con motivo del «Año de Lenin», los soviéticos volvieron a la carga, precisamente en nombre del fundador del imperio moscovita, evocando el «fortalecimiento y la cohesión del campo socialista». No deja de ser una cierta picantería el que tanto Ceausescu como Tito defendieran sus respectivos puntos de vista precisamente con citas de las obras del promotor de la Revolución bolchevique. Ceausescu: «El chauvinismo de grandeza y tendencias hegemónicas sólo provocarían malentendimientos y escisión entre los pueblos.» Y en un artículo conmemorativo dedicado a Lenin, Tito evoca la posición de éste para con el «reconocimiento del pleno derecho de las naciones a la autodeterminación»³. Las posiciones de confrontación parecen ser claras.

³ REITZNER, ALMAR: «Rumäniens eigener Weg», *WEST und OST*, München, núm. 7/1970, páginas 19-20.

Cuando poco después de la crisis «checo-eslovaca» la URSS obliga a Praga a firmar un nuevo «Tratado de Amistad y Ayuda Mutua», en el que se estipula, entre otras cosas, que «en caso de un peligro para las conquistas socialistas..., ambas partes contratantes tienen la obligación de socorrer militarmente una acción de intervención contra cualquier Estado» (= agresor). Tal estipulación sentó muy mal a Ceaușescu, ya que dio a entender, inmediatamente, que para su país esta cláusula sería inaceptable. Los intentos de Breshnev de «reincorporar» integralmente a Rumania al bloque soviético quedaron sin éxito.

3. Ahora bien, debido al proceso de «humanización» del socialismo, puesto en marcha por el eslovaco Alejandro Dubček en 1968 en Checoslovaquia, el bloque eurosoviético empezó, otra vez desde 1956, a balancear en sus propios cimientos. Una vez aplastada y desfigurada la «faz humana» del socialismo por la invasión del 20/21 de agosto, los dirigentes del PCUS se decidieron a reconsiderar la solidez de los principios del marxismo-leninismo en unas condiciones concretas de desarrollo de la sociedad socialista. Acto seguido, en 1969 se celebra la tercera cumbre intercomunista, también en la capital soviética, con el fin de justificar la invasión que a continuación se conocería con el nombre de la «doctrina de Breshnev sobre la limitación de la soberanía», lo cual permitiría a la URSS intervenir militarmente en cualquiera de los países de su órbita con toda legalidad⁴.

Hecho curioso y que da mucho que reflexionar: en esta «cumbre» se analizó la situación intercomunista del período «postagosto», en la que el Kremlin tuvo la ocasión de comprobar que su posición en Europa no se debilitaba, sino, por el contrario, se veía fortalecida por la pasividad del Occidente. Por esta razón, la URSS lanzó nuevas consignas de expansión para conseguir los objetivos perseguidos por la Revolución⁵.

⁴ La primera tuvo lugar en 1957 y la segunda en 1960.

⁵ Existen serias dudas respecto a si hubiera sido preferible o no una resistencia armada checa y eslovaca frente a los invasores. En un principio, la resistencia era posible sólo desde el sur de Bohemia y Moravia, teniendo los checos la frontera libre con la República Federal y Austria. Dada la fuerza bélica de los invasores, procedentes desde el Oeste (RDA) y Norte (Polonia), habría sido inútil oponerse a su marcha hacia el interior del territorio checo. Entonces, la retirada de los defensores habría acabado en producirse por los únicos pasos libres que quedaban a través de la frontera sur en dirección de la RFA o Austria, lo cual habría tenido consecuencias trágicas no solamente para la OTAN al encontrarse con los vencidos dentro de la zona de sus aliados, aunque ya desarmados, sino también para Europa y posiblemente para el mundo. En cuanto a Eslovaquia, la situación resistencial armada resultaba aún más problemática, ya que este país dispone sólo de una corta frontera con Austria y la fuerza invasora procedía del Norte (Polonia), Este (URSS) y Sur (Hungria).

En el segundo caso, el que realmente se produjo, la decisión de no oponerse con armas al invasor evitó mayores complicaciones de alcance internacional, aunque sacrificándose dos pueblos que intentaban escoger «su propio camino hacia el socialismo». Además, ningún país occidental habría acudido en ayuda al país de los checos y eslovacos.

Sobre la «era Dubček» se ha escrito mucho y especulado aún más. Situaciones como aquélla apenas podrán repetirse a corto plazo. La carrera política de Dubček (1968-1970) es un clásico ejemplo del intento de independización de un país frente al imperialismo de cualquier color⁶. Y, sin embargo, en la manera de ser, de obrar y de asumir responsabilidades quizá por vez primera brotaban en su personalidad los indiscutibles síntomas de «eurocomunismo».

Veamos: Dubček seguía siendo completamente leal frente a Moscú. Incluso estaba convencido de que obraba de acuerdo con la línea política del PCUS al propagar un comunismo con «faz humana», siendo él el primero en practicarlo. De esta manera, el comunismo ganaría más amigos y simpatizantes en la Europa Occidental y, en tal caso, sería mucho más fácil la infiltración comunista en la sociedad capitalista... para descomponerla y preparar el camino hacia la conquista del poder. Pero esta idea tan genial como irrealista no disponía de un *hinterland* compacto, coherente, unido y fuerte, por el «policentrismo» intercomunista. Dubček no era admirado por el pueblo por ser comunista, sino porque en él se personificaba el símbolo de la liberación respecto al comunismo. Dubček no reconoció esta realidad, pero en Moscú sí que la han descubierto a tiempo⁷. Los soviéticos también se dieron perfecta cuenta de que entre los líderes eslovacos y checos hubo reformistas, que tomaban en serio la cuestión de la democratización y liberalización de la sociedad y del individuo⁸. La evolución de la situación les resultaba no solamente molesta y desagradable, sino ante todo peligrosa para el bloque comunista entero.

Ya era tarde cuando Dubček se dio cuenta de que no puede ni debe haber un comunismo con «faz humana»; lo que el comunismo es en realidad lo vivió durante los cuatro días que pasó en Moscú como prisionero, y al regresar a Praga junto con G. Husák y L. Svoboda, ya era otro Dubček, un Dubček que adivinaba estar cerca del final su «camino hacia el socialismo humano». Rechazó la humillación moscovita, se negó a presentar una autocrítica, y tampoco aprobaría la invasión, como lo haría G. Husák, el actual jefe del Partido y del Estado.

Alejandro Dubček cayó como político, pero no como hombre y aún menos como comunista. Sin ambiciones de héroe tuvo, no obs-

⁶ E. M.: «Bubček auf dem Nullpunkt», *WEST und OST* núm. 7/1970, cit., p. 15.

⁷ *Ibidem*, pp. 15-16.

⁸ Compruébese: *Los acontecimientos en Checoslovaquia*. Hechos, documentos, informaciones de prensa y testimonios (en español). Moscú, Grupo de Prensa de los Periodistas Soviéticos, 1968, 151 pp. más 32 ilustraciones. BEZUNARTEA, MARÍA JOSEFA; GOÑI UNANUA, JESÚS M., y LÓPEZ REDONDO, JUAN A.: *Checoslovaquia invadida*, Colección Reportaje-Documento, Zalla (Vizcaya), 1968, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 205 pp. más ilustraciones.

tante, la obsesión de contribuir a la causa del movimiento internacional obrero mediante métodos y ejemplos completamente distintos de los que practica el Kremlin⁹. Para la jefatura del Partido fue llamado y propuesto, con el correspondiente consentimiento del Kremlin, por sus amigos y simpatizantes personales, entre los que figuraba en primer lugar su compatriota Gustáv Husák, debido a sus cualidades humanas que hasta entonces había puesto a prueba como uno de los primeros dirigentes comunistas en su Eslovaquia natal. Fue escogido como contrapeso a la nefasta labor desarrollada en la época anterior por el stalinista checo A. Novotný.

Aceptó y cayó, pero dejando detrás de sí un histórico paréntesis del «socialismo con faz humana», aplaudido y aprobado por una absoluta mayoría de los partidos comunistas de Europa que, a la hora de la invasión, no vacilaron en condenarla enérgicamente; luego, en los años setenta, el PCUS haría suya la idea dubčekiana de comunizar al Viejo Continente, pero a la manera soviética, mediante subversión, violencia y la «Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa». Moscú no acepta iniciativas de los partidos o funcionarios comunistas particulares, puesto que éstos están destinados a recibir y cumplir órdenes soviéticas. Al hacer alguna que otra concesión a los «partidos hermanos», nunca se trata de problemas de fondo, sino única y exclusivamente de cuestiones superficiales. Por esta razón, además tan sencilla, persisten brechas en el comunismo, cuyos promotores son los propios soviéticos, tanto en el Este como en el Oeste. Por otra parte, a pesar de las grandes y tradicionales divergencias entre los eslovacos y los checos, desde el punto de vista nacional, político, social, económico, religioso y cultural, estos dos pueblos supieron oponer una resistencia pasiva a los agresores en el momento de un peligro común para los dos pueblos, salvando, al mismo tiempo, a Europa ante una posible catástrofe.

II

«HORIZONTALIZACIÓN» DEL EUROCOMUNISMO

La cumbre de 1969 fue una reacción a la crisis de 1968/1969. Implícitamente se exalta la victoria del socialismo sobre el imperialismo, victoria que lleva el nombre ya harto conocido: invasión y ocupación de los países de Checoslovaquia, sólo que los partidos comu-

⁹ WEST und OST núm. 7/1970, cit., p. 16.

nistas y obreros podrán figurar formalmente como un bloque compacto, no lo será en relación con la unidad Partido-Pueblo. «Desde la Conferencia internacional consultiva resulta ser aún más claro el siguiente hecho: se debe, ante todo, al gigantesco poderío político, económico y no en menor medida militar de la URSS y de la comunidad socialista de Estados estrechamente unidos el que haga retroceder irreversiblemente al imperialismo a una defensiva de alcance histórico. Es precisamente este poderío el que ejerce una influencia constructiva sobre las relaciones internacionales, capaz de garantizar a la Humanidad por vez primera en la Historia perspectivas de un desarrollo pacífico. El poder y la influencia de los países socialistas aumentan con el avance en la construcción del socialismo y del comunismo. Con ello crece simultáneamente la fuerza iluminadora del socialismo realmente existente, igual que el impacto revolucionario de las ideas socialistas en la manera de pensar y obrar de las masas trabajadoras en los países *no socialistas*»¹⁰.

En otro lugar del mismo documento se insiste en que: «ahora podemos decir con toda razón que la integración de la Comunidad socialista de Estados ha alcanzado un nuevo nivel en los últimos años, y que se caracteriza por los siguientes momentos: 1) Por los crecientes rasgos comunes en el desarrollo social de los países que forman parte de la Comunidad..., rasgos que facilitan y exigen una colaboración aún más estrecha entre dichos países. Estos rasgos encontraron su clara expresión en las conclusiones de los recientes Congresos de los partidos hermanos... 2) Por el hecho de que esta colaboración va adquiriendo no solamente en volumen, sino también en eficacia e intensidad. Lo destacable de esta colaboración es el hecho de que se basa en unos programas cada vez más colectivos y elaborados en común en relación con los sectores importantes del desarrollo social y de la *política exterior*...; encauzada por los partidos comunistas y obreros, se lleva a cabo progresivamente la planeada *interdependencia* a largo plazo de las respectivas economías, cuyo fin consiste en la formación de un complejo económico unitario y cerrado»¹¹. 3) Para la nueva etapa de cohesión de los países socialistas es característico también el desarrollo multifacético de las relaciones entre los Estados del COMECON y otros países hermanos. (Cuba, R. D. Vietnam y R. D. Corea). Crece el entendimiento en las

¹⁰ Véase RPI-138/1975, p. 328: «Antiimperialismo». En *Einheit*-8/1974: «Das sozialistische Weltssystem - die entscheidende Kraft im antiimperialistischen Kampf», pp. 660-669, de BRUNO MAHLOV.

¹¹ RPI-138/1975, cit., pp. 332 y 333. Igual que los resultados de los Congresos de algunos partidos comunistas europeos.

cuestiones fundamentales del actual desarrollo internacional a través de las relaciones con Yugoslavia...; registran fracasos los intentos oportunistas fomentados virtualmente por el imperialismo en forma de distintas variantes de un «socialismo democrático» (= Checoslovaquia en 1968). El socialismo ofrece a los *pueblos de los países capitalistas* un ejemplo cada vez más atractivo para con relaciones internacionales de nuevo tipo, que se verifican en los principios del internacionalismo proletario, de ayuda mutua y apoyo recíproco. La práctica de la Comunidad socialista prueba el absurdo de las habladurías de los ideólogos burgueses sobre una *soberanía limitada*¹². En cambio, confirma la cohesión en el seno del COMECON y del Pacto de Varsovia...».

Nos estamos acercando, cada vez más, a lo que podría ser el «eurocomunismo». En el apartado anterior hemos subrayado varias expresiones, procedentes de la dialéctica marxista-leninista: *países no socialistas*, *pueblos de los países capitalistas*, *política exterior común*, *interdependencia* y *negación* de la «soberanía limitada». Términos «no socialistas» y «capitalistas» son prácticamente idénticos¹³. Contra esos países el bloque soviético-socialista presenta una política «exterior común», sin embargo, se insiste en la «interdependencia», cohesión, unidad cerrada de la Comunidad del bloque Este negando, acto seguido, la «soberanía limitada». En la terminología normal, y de acuerdo con la lógica, «interdependencia» limita, automáticamente, la soberanía del país que forme parte de la interdependencia. El fenómeno es común a toda clase de agrupaciones zonales, regionales, internacionales, tanto en el Este como en el Oeste. ¿Confusión terminológica intencionada? Ni mucho menos; es la realidad, que traspasa radicalmente la intencionalidad, realidad impuesta por el Este, y aceptada por el Oeste. Como en Helsinki.

Realmente, ¿qué es el «eurocomunismo»?; en nuestra opinión, sólo una tendencia que bien podría adoptar términos como «comunismo intereuropeo» o Europa «intercomunista». En resumen, se trata del intento de comunizar sea como fuere también a Europa occidental. Para comprender esta «confusión terminológica», disponemos de dos puntos cardinales: 1) Conferencia de los partidos comunistas de los países capitalistas de Europa, que tuvo lugar en el mes de enero de 1974 en Bruselas, y 2) Otra, celebrada en junio de 1976 en Berlín-Este. Las dos enlazan con la «cumbre» intercomunista de 1969.

¹² *Ibidem*, p. 334.

¹³ Aunque entre los «no socialistas» pueden figurar algunos del Tercer Mundo, por no ser «capitalistas» propiamente dichos.

EL «EUROCOMUNISMO»

1. Constituye el primer paso hacia el «eurocomunismo» como cuerpo «homogéneo» frente al capitalismo y en favor del soviétismo: «Con razón pudieron constatar los representantes de los partidos comunistas de los países capitalistas en su Conferencia de Bruselas, que el imperialismo «no es capaz», en las condiciones actuales, de imponer al mundo su ley de la fuerza impunemente, ley de la opresión y conquista»¹⁴. Evocando las declaraciones anticipadas del secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Francia, Marchais, se afirma al respecto que: «principalmente debido a los esfuerzos de la URSS y de otros países socialistas, la tendencia en el mundo se encamina hacia distensión y progreso de la coexistencia pacífica. La posibilidad de poder decidir cada pueblo libremente sobre su destino nunca era tan real, y cada vez más adquiere en fuerza»¹⁵. La «coexistencia» favorece a la lucha de clases¹⁶, porque «la política de la coexistencia pacífica sirve al fortalecimiento de las posiciones del socialismo y de todos los movimientos antiimperialistas; *no somos, ni mucho menos, pacifistas*—subrayó Leónidas Brezhnev en la gran congregación en La Habana—, ya que según nuestra concepción, la paz significa el respeto incondicional del derecho de los pueblos de los países socialistas a construir la nueva sociedad, pero *sin perturbaciones de ninguna clase desde fuera*; además, la coexistencia pacífica no significa solamente una forma de lucha de clases entre socialismo e imperialismo, sino un principio, un instrumento de implantación de un nuevo tipo de relaciones internacionales democráticas que excluyan las formas más peligrosas y brutales de la política imperialista.»

El lenguaje soviético es claro: nadie tiene el derecho de perturbar, ni siquiera marginalmente, en forma de observaciones, críticas o análisis, la «dictadura del proletariado»; en cambio, el PCUS reivindica para sí el exclusivo derecho de intervenir en los asuntos internos de todos los Estados del mundo considerados por él mismo como soberanos. «No somos pacifistas» es una expresión que lo explica todo: la lucha de clases es la forma de una guerra permanente en todos los frentes de la existencia humana, llevada a cabo por medios pacíficos, esto es, sin recurrir al uso de armas, si es posible.

En cuanto a los problemas estratégicos y tácticos, las discusiones en los partidos comunistas demuestran que es de extraordinaria ac-

¹⁴ «Politische Erklärung der Konferenz der Kommunistischen Parteien der kapitalistischen Länder», *Neues Deutschland*, el 1 de febrero de 1974.

¹⁵ *L'Humanité*, 3 de diciembre de 1973.

¹⁶ *Neues Deutschland*, el 31 de enero de 1974.

tualidad el problema de acciones comunes y colaboración entre comunistas y socialistas, o socialdemócratas. La socialdemocracia sigue siendo una importante fuerza política ejerciendo una considerable influencia en los vastos sectores de la población, y ante todo entre los trabajadores de los países capitalistas¹⁷, ya que el cambio que se va produciendo en la escena internacional de la «guerra fría» a la distensión y coexistencia pacífica ha causado impacto también en los respectivos partidos socialistas y socialdemócratas.

2. A diferencia de la minicumbre de Bruselas, esta segunda se extiende a *toda* Europa: participan 29 partidos comunistas del Este y del Oeste¹⁸. Para que su desarrollo transcurriera disciplinadamente asegurando de esta manera su éxito, los organizadores escogieron a Berlín-Este como lugar de su celebración, al mismo tiempo dieron a entender que aquí no se trata del «eurocomunismo», sino más bien del comunismo intereuropeo, o mejor, *panaeuropeo*, enlazando, por consiguiente, con el «espíritu» de Helsinki.

A la entrada del documento firmado por todos los representantes de los partidos participantes al terminar la conferencia se proclama, con toda solemnidad, que la política de la coexistencia y la activa colaboración entre los Estados son un factor independiente respecto de su respectivo orden social, y que la distensión internacional sirve a los intereses tanto de cada pueblo como a la causa del progreso de la Humanidad entera, pero que eso no significa, en absoluto, la conservación de un *status quo* político y social en los distintos países, sino al contrario, crean las mejores condiciones para la implantación de la lucha de clases junto a las demás fuerzas democráticas...

Sólo once meses después de Helsinki, el comunismo rompe cínicamente con su «espíritu» paneuropeo de conservación del *statu quo* y declara una guerra a vida o muerte a los pueblos europeo-occidentales. Mientras tanto, precisamente ese comunismo ataca sin cesar a los occidentales de no cumplir con los principios del Acta final de la CSCE¹⁹. Quien no es comunista, figura automáticamente como

¹⁷ WASSIN, W. G.: «Die gegenwärtige Lage der Sozialdemokratie», *Einheit-4/1974*, p. 474.

¹⁸ *Einheit-8/1976*, pp. 842-857: 1, Bélgica (Jean Terfve); 2, Bulgaria (Todor Shivkov); 3, Dinamarca (Knud Jespersen); 4, RFA (Herbert Mies); 5, RDA (Erich Honecker); 6, Finlandia (Aarne Saarinen); 7, Francia (Georges Marchais); 8, Grecia (Harilaos Florakis); 9, Gran Bretaña (Gordon McLennan); 10, Irlanda (Michael O'Riordan); 11, Italia (Enrico Berlinguer); 12, Yugoslavia (Josip Broz Tito); 13, Luxemburgo (Dominique Urbany); 14, Países Bajos (Henk Hoeskstra); 15, Noruega (Martin Gunnar Knutsen); 16, Austria (Franz Muhri); 17, Polonia (Edward Gierek); 18, Portugal (Alvaro Cunhal); 19, Rumania (Nicolas Ceauşescu); 20, San Marino (Ermenegildo Gasperoni); 21, Suecia (Lars Werner); 22, Suiza (Jakob Lechleiter); 23, URSS (Leónidas I. Breshnev); 24, España (Santiago Carrillo); 25, Checoslovaquia (Gustáv Husák); 26, Turquía (I. Bilen); 27, Hungría (János Kádár); 28, Berlín-Oeste (Erich Ziegler), y 29, Chipre (Christos Petas).

¹⁹ *Ibidem*, pp. 843, 852, 853 y ss.

fascista. En España, la Monarquía sigue con el franquismo; para erradicar los restos del fascismo no solamente en España, sino también en Portugal, Chipre, Turquía, Grecia, República Federal de Alemania y otros países europeos, se anuncian acciones comunes en masa, de acuerdo con la lucha por los derechos humanos, por los derechos sociales de los trabajadores, la igualdad social, cultural y política de la mano de obra extranjera en Europa, por los derechos civiles y la protección de minorías nacionales en virtud de la paz, de la seguridad, de la colaboración, de la independencia nacional y del progreso. Para ello han de servir también los medios de comunicación masiva, intercambios de valores culturales, artísticos, etc...

El Politburó del Comité Central del SED da su aprobación incondicional a los resultados de esta minicumbre²⁰. La terminología es la habitual, aunque en vez del «internacionalismo proletario» va apareciendo, cada vez más, el principio de la «solidaridad internacionalista». Igualmente se observa que los partidos comunistas de Europa son «independientes entre sí, pero se insiste en la necesidad de coordinar sus acciones a escala europea, lo cual no impide que no pudiera existir la «unidad y cohesión» entre ellos. Así lo exigen los intereses de la clase trabajadora de «todos los países europeos y sus partidos comunistas» en cuanto a cuestiones de fondo.

En otro lugar²¹ se exalta la importancia de los partidos comunistas de Europa y de su «programa de acciones comunes», de acuerdo con las conclusiones adoptadas por los Congresos de los partidos comunistas de la URSS, RDA, Checoslovaquia y Bulgaria, celebrados todos ellos en la primera mitad del año 1976²². El «eurocentrismo» (= «eurocomunismo») es ajeno a los partidos comunistas europeos²³; tampoco se admite «centro único de liderazgo», ya que ni siquiera «ha sido planteada esta cuestión durante la preparación común de la Conferencia; al revés, ya en el curso de los anteriores encuentros de los partidos comunistas y obreros se había puesto repetidas veces de relieve el que la base de las relaciones mutuas entre los partidos hermanos consiste en los principios del internacionalismo proletario, de la solidaridad y ayuda mutua, en el respeto de la independencia y la igualdad, así como de

²⁰ *Ibidem*, pp. 858-860, de 6 de julio de 1976.

²¹ MAHLOV, BRUNO: «Das gewichtige Wort der Kommunisten Europas», *Einheit*-9/1976, páginas 993-1002. La conferencia de Berlín-Este fue preparada en la reunión consultiva de los PC de Europa en Varsovia, en octubre de 1974.

²² De los que hablamos en otra ocasión en relación con el presente estudio.

²³ MAHLOV, cit., p. 997, sirviéndose de una observación hecha sobre esta conferencia por un funcionario comunista no europeo, sino nada menos que por el secretario general del PC de la India, C. Rajesvarao Rao.

la no intervención en sus asuntos internos»²⁴. En conclusión: dichas relaciones se desenvuelven a través de la colaboración y solidaridad internacionalista, amistosa y voluntaria, inspirándose en las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Este es el sello que se le pone al «documento» final, aprobado y firmado por los representantes de 29 partidos comunistas de Europa. En el mismo lugar se pretende confrontar la realidad con las intenciones ideológicas²⁵: «Los ideólogos burgueses intentan presentar el hecho de que en el documento no se menciona expresamente el término "internacionalismo proletario" como renuncia a una cohesión entre los partidos comunistas y obreros. Interpretan el concepto del internacionalismo proletario como idéntico a un único centro de liderazgo. Estos ideólogos de la reacción absolutizan las diferencias existentes en las posiciones de los respectivos partidos y especulan con una escisión en el seno del movimiento comunista. ¿Qué se puede decir respecto a tales afirmaciones?»

Por la lógica llegamos otra vez a ese círculo vicioso que es el triángulo táctico resumido en la identificación del «policentrismo = coexistencialismo = distensionismo». Efectivamente, todo lo expuesto gira en torno a esta «troika» conceptual, dentro de la cual no consiguen aclararse ni los propios comunistas.

A este respecto, sin embargo, encontramos una confirmación oficial de parte del jefe de la delegación de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (LCY), Josip Broz Tito²⁶, en la que, entre otras cosas, se subraya que es importante esta clase de conferencias, ya que responden particularmente a las recomendaciones hechas en Helsinki en 1975. Las fuerzas de la democracia, del progreso y del socialismo luchan decididamente por la paz, la salvaguardia de la independencia y de la soberanía nacionales, por la emancipación política y económica, el desarrollo libre y autónomo de los pueblos. En este sentido lucha la clase obrera de Yugoslavia junto a sus naciones y nacionalidades

²⁴ *Ibidem*, p. 999.

²⁵ «Bürgerliche Ideologen versuchen die Tatsache, dass im Dokument der Begriff proletarischer Internationalismus nicht ausdrücklich erwähnt ist, hinzustellen als Verzicht auf ein Zusammenwirken zwischen kommunistischen und Arbeiterparteien. Sie interpretieren den Begriff des proletarischen Internationalismus als Anerkennung eines Führungszentrums. Diese Ideologen der Reaktion verabsolutieren bestehende Unterschiede in den Positionen einzelner Parteien und spekulieren auf eine Spaltung der kommunistischen Bewegung. Was ist zu diesen Behauptungen zu sagen.»

²⁶ *Questions Actuelles du Socialisme*, Belgrado, año XXVI, núm. 6/1976, pp. 3-15: «Le socialisme, synonyme de démocratie, d'égalité en droits et d'indépendance.» También BRUNO MAHLV se refiere a Tito reproduciendo la siguiente versión: «Ich bin der Meinung, es ist sehr gut, dass wir an der Konferenz teilgenommen haben. Das war eine Gelegenheit, unsere Standpunkte zu vielen Fragen darzulegen und uns besser mit den verschiedenen Erfahrungen und Standpunkten der anderen Parteien bekannt zu machen.»

EL «EUROCOMUNISMO»

cumpliendo con su deber internacionalista respecto a la comunidad mundial y en favor del progreso humano. Porque las fuerzas progresistas son fuerzas democráticas. Si existen diferencias, es preciso dialogar.

Tito resaltó que está bien que ellos, los comunistas de Yugoslavia, hayan participado en la conferencia; era una ocasión para manifestar «nuestros puntos de vista en relación con muchos problemas y conocer mejor las distintas experiencias y tomas de posición de otros partidos».

STEFAN GLEJDURA

